

### JOSUÉ

#### Lección 26 - Capítulo 24 Continuación

A medida que continuamos en este capítulo final del libro de Josué, necesitaremos aún otra lección más, además de esta, para explorar más de los grandes principios de Dios presentes en él. Terminamos la semana pasada con una discusión bastante larga sobre la mentalidad antigua en lo que respecta a los dioses en general y especialmente a los dioses cananeos. Este tema podría (en la superficie) no parecer particularmente relevante para el creyente moderno, pero la realidad es que de principio a fin la Biblia trata con dioses falsos y la idolatría, que es la adoración de estos dioses paganos. También encontramos que, a pesar de la presencia activa de YHWH, Israel constantemente coqueteaba con estos dioses, a veces abandonando por completo la adoración a Él en favor de estas fantasías inútiles. Pero más típicamente, Israel simplemente incorporaba algunos de los dioses paganos y las costumbres de adoración de los cananeos con sus propias prácticas ordenadas en las Escrituras según lo establecido en la Ley de Moisés. Tal problema entre el pueblo de Dios difícilmente es cosa del pasado. La mayoría de los líderes cristianos aún hoy sienten la necesidad de advertir a sus congregaciones que se mantengan alejadas de la idolatría (generalmente significando una predisposición a comportarse como lo hace el mundo incrédulo y valorar lo que los impíos valoran). Pero dudo que realmente entendamos la verdadera naturaleza de la idolatría.

Por lo tanto, me gustaría comenzar la lección de hoy con otro aspecto sobre cuáles eran las creencias generales en los tiempos antiguos y bíblicos acerca de cómo operaba la esfera de los dioses y cómo los humanos interactuaban con ellos. Y la razón por la que insisto en este asunto es que los escritores de la Biblia tenían esto en mente cuando escribieron, por lo que a menos que sepamos cuál era su imagen mental, perderíamos el impacto de sus palabras.

En el mundo occidental del siglo XXI tendemos a compartimentar la religión en nuestras vidas. Tendemos a ver nuestra religión (fe) como un aspecto más de nuestras vidas, y no muy diferente al ejercicio, nuestra actividad social favorita o (en la mayoría de los casos) nuestros trabajos. Tenemos un lugar, un propósito y un tiempo en nuestras vidas para cada una de estas actividades y conscientemente intentamos mantenerlas separadas unas de otras; nuestros trabajos no deberían afectar nuestras relaciones familiares; nuestros pasatiempos no deberían afectar nuestras actividades sociales, y nuestra religión debería tener solo que ver con actividades estrictamente religiosas bajo circunstancias limitadas. Por lo tanto, el dios de nuestros trabajos es nuestro jefe y nuestro sueldo, el dios de nuestra actividad social es el placer y el ocio, el dios de nuestro ejercicio es nuestro cuerpo físico, y estos no necesariamente tienen un vínculo con el dios de nuestra religión. Naturalmente estoy generalizando y no todas las personas piensan de esa manera; pero nuestro sistema de gobierno, educación y cultura occidental ciertamente se esfuerzan por esta filosofía de vida.

Este tipo de pensamiento compartimentado era desconocido durante cualquier parte de la era bíblica, desde la Creación hasta Cristo. El paraguas general de la vida para esas personas era el dios o dioses que adoraban porque afectaban a cada parte de tu ser. La comunidad y la nación que se identificaban en gran parte por los dioses a los que servían.

Una cultura se unificaba en torno a su conjunto de dioses comunes. Así que servir a un dios significaba que prácticamente cada detalle de tu vida y de la de tus vecinos giraba en torno a complacer o apaciguar a esa deidad y a sus amigos. Si alguna vez intentabas alejarte, tu familia y amigos seguro que trataban de mantenerte unido.

Como hemos comentado en tantas ocasiones, estos dioses respetaban las fronteras nacionales. Así que cuando te aventurabas fuera de tu país y entrabas en otra nación, el poder de tu dios disminuía o no estaba presente en absoluto. Además, si querías comunicarte con tus dioses para pedirles ayuda o para que hicieran todo lo que eran capaces de hacer por ti, los llevabas contigo en forma de imágenes talladas en madera y piedra. Si perdías la imagen de tu dios, te metías en un buen lío.

Lo que quiero que todos ustedes tengan en mente mientras continuamos en Josué 24 es que el énfasis de esta historia está en la idolatría y la necesidad de abandonar las prácticas y costumbres religiosas que estaban arraigadas en la psique israelita, porque aferrarse a estas cosas, a la luz de todo lo que el Señor Dios había hecho por ellos y les había enseñado, era una rebelión del más alto nivel y una insensatez sin medida, con las consecuencias más dolorosas que se avecinaban. Porque aferrarse a estas cosas a la luz de todo lo que el Señor Dios había hecho por ellos y les había enseñado era una rebelión del más alto nivel y una insensatez sin medida con las consecuencias más dolorosas que se avecinaban.

Leamos nuevamente parte de este magnífico tratado teológico que es el capítulo 24 de Josué.

Leer nuevamente Josué 24:6 – hasta el final

La ubicación de Siquem para esta ceremonia de renovación del pacto es muy apropiada por varias razones. La primera es que Siquem es donde Dios prometió a Abraham que ESTA sería la tierra que daría a sus descendientes, y ahora Josué está liderando una ceremonia que esencialmente marca el cumplimiento de esa promesa, y qué mejor lugar que el mismo lugar exacto donde todo comenzó.

En segundo lugar, esto demuestra algo que ninguna persona antigua hubiera discutido, pero la mayoría del mundo occidental hoy en día declararía como un mito: que la historia es circular. La Biblia explica que la historia debe ser circular porque el universo opera en patrones inmutables. En nuestras sociedades más avanzadas hemos llegado a la conclusión de que estamos impulsados por la evolución, no por patrones, y por lo tanto la historia es una línea recta en lugar de circular. Lo que sucedió ayer podría llevar a mañana, pero no hay un patrón repetible. Un dicho que recuerdo que mi padre usaba conmigo cuando era joven era que la definición de locura es creer que si sigues haciendo las mismas cosas de la misma manera, eventualmente obtendrás resultados diferentes. Y, por supuesto, era su manera de decirme que hasta que no cambiara mis maneras, podría contar con que los mismos predicamentos y problemas seguirían ocurriendo como resultado de mi insistencia en repetir las mismas malas decisiones.

El dicho de mi padre sería desafiado y desestimado por científicos e ingenieros sociales modernos. Ellos afirman que, de hecho, sin importar cuán pobres hayan sido los resultados en eras pasadas, Sí podemos hacer lo que los antiguos hicieron (o incluso los de simplemente una generación anterior), pero con resultados diferentes y mejores. Y esto suele atribuirse a nuestra inteligencia y tecnologías avanzadas. Nos dicen que solo los no iluminados miran al pasado en busca de respuestas; que un pueblo progresista debería mirar

hacia adelante sin restricciones.

Josué reconoció que la historia de Israel había cerrado el círculo y por eso llevó al pueblo a Siquem para recrear ceremonialmente lo que el tocayo y fundador de Israel (Jacob llamado Israel) hizo en este mismo lugar exacto 500 o más años antes: ordenó a los miembros de su familia que enterraran a sus ídolos, que se deshicieran de todos sus dioses.

Jacob había regresado a Canaán tras más de dos décadas en Mesopotamia, donde vivió con su tío Labán. En Mesopotamia (en general, la zona del actual Irak) Jacob se casó con las dos hijas de Labán y adquirió algunas concubinas, por lo que había formado una importante familia propia. Al abandonar la zona, Raquel robó los ídolos de su padre y los llevó consigo a Canaán; pero otros miembros de la familia tampoco se habrían marchado sin sus ídolos. A medida que crecía la familia de Jacob, éste aparentemente toleró su deseo de aferrarse a sus dioses familiares. Pero después de un acontecimiento calamitoso cuando su hija, Dina, fue violada por el hijo del rey de Siquem; y después Leví y Simeón dirigieron a sus hermanos en una incursión de venganza contra la ciudad de Siquem que resultó en la matanza de hasta el último varón adulto, Jacob se dio cuenta de que era necesario un cambio drástico. Así leemos este fragmento en Génesis 35:

CJB Génesis 35:1 Dios dijo a Ya'akov: "Levántate, sube a Beit-El y vive allí, y haz allí un altar a Dios, que se te apareció cuando huías de 'Esav tu hermano." 2 Entonces Ya'akov dijo a su familia y a todos los que estaban con él: "Desháganse de los dioses extranjeros que tienen con ustedes, purifíquense y pónganse ropa limpia. 3 Nos pondremos en marcha y subiremos a Beit-El. Allí construiré un altar a Dios, que me respondió cuando estaba tan angustiado y permaneció conmigo dondequiera que fui." 4 Entregaron a Ya'akov todos los dioses extranjeros que poseían y los pendientes que llevaban, y Ya'akov los enterró bajo el pistachero cerca de Sh'khem. 5 Mientras viajaban, un terror de Dios cayó sobre las ciudades que los rodeaban, de modo que ninguna de ellas persiguió a los hijos de Ya'akov.

Podemos entender la necesidad de enterrar las imágenes de los dioses, pero ¿por qué la familia de Jacob tuvo que renunciar también a sus pendientes? Porque era habitual que las joyas se confeccionaran con símbolos de los atributos de los distintos dioses. ¿Acaso adoraban sus pendientes? No, pero representaban algo de su pasado que debían dejar atrás, y que sin duda no era del agrado de El Shaddai, así que tenían que desprenderse de ellos.

Ahora, 5 siglos después, leemos en Josué 24:14:

CJB Josué 24:14 "Temed, pues, a ADONAI, y servidle de verdad y sinceramente. Abandonen los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río [Éufrates] y en Egipto, y sirvan a ADONAI.

Así que allí, en el mismo lugar tradicional en el que Jacob enterró a los falsos dioses de su pasado para pasar a una nueva vida en YHWH, Josué ordenó a todo Israel que desechara (enterrara) cualquier vestigio de dioses falsos que quedaban entre ellos para que siguieran sólo al Dios de Israel.

Fíjate en la descripción de los dioses que debían ser desechados; se trataba de "los dioses de tus antepasados" de más allá del Éufrates (en Mesopotamia). Israel seguía jugando con el mismo panteón de dioses que Jacob permitió a su familia transportar desde Mesopotamia tantos siglos antes. Algunas cosas que decidimos hacer tienen efectos duraderos y consecuencias imprevistas que difícilmente podríamos imaginar.

Los primeros 13 versículos del capítulo 24 relatan la fidelidad de Dios a Israel en forma de recuento de su historia de salvación. Ese es un término (historia de la salvación) que he utilizado en lecciones anteriores y que seguirás escuchando dondequiera que Dios nos guíe en el estudio de Su Palabra, porque la redención (salvación) es el tema subyacente de toda la Biblia. A veces olvidamos que la salvación tienen, en efecto, una larga historia. Para demasiados cristianos todo lo que sabemos (o queremos saber) de la historia de la salvación es Jesús; pero Él fue la culminación, el cumplimiento, de cierta parte de esa historia, la parte que implicaba la expiación de los pecados. La historia de la salvación en su sentido más amplio se remonta a Adán, pero en un sentido más específico se remonta a Abraham con el Señor estableciendo una línea específica de personas para llevar a cabo este plan redentor: los hebreos. Pero nunca olvidemos que el proceso de salvación no está completo. Tenemos un largo camino por recorrer como se refleja en lo que comúnmente llamamos profecías del Fin de los Tiempos, luego en la segunda venida, más tarde aún el establecimiento del Reino Milenario y en última instancia una nueva tierra.

La razón por la que el Señor (a través de Josué) escogió este momento para resumir el pasado de Israel es que la identidad de Israel estaba toda ella envuelta en su historia con Dios. Pero este repaso también estaba estableciendo un escenario que no es del todo feliz, y al que deberíamos prestar mucha atención; es que un pueblo que se ha identificado con el Dios de Israel se ha beneficiado de esa relación, y ha sido redimido por este Dios misericordioso tiene obligaciones con Él. Y si no cumplen con esas obligaciones puede haber consecuencias destructivas. Hablaremos un poco más de eso en breve.

Pero primero, observemos los versículos 9 y 10: recuerdan la historia del rey de Moab que contrató a un profeta llamado Balaam para maldecir a Israel. Y la razón de esta acción por parte del rey, por supuesto, era que Israel venía a tomar la tierra del rey. Hay un principio teológico significativo contenido en estos dos versículos breves que sería negligente pasar por alto. No tenemos tiempo para leer la historia completa de Balac y Balaam, que abarca tres capítulos en Números 22-24 (puedes revisarla por tu cuenta). Pero la idea principal es que Balaam es un profeta gentil que sí tiene poder. Parece estar consciente de Yehoveh, pero definitivamente no es un profeta de Yehoveh. El rey de Moab convoca a Balaam para que venga y maldiga a Israel por él, y Balaam accede siempre y cuando se le pague generosamente. Sin embargo, en su camino a Moab, se encuentra con Dios, quien le dice que NO debe maldecir a Israel en nombre del rey, sino más bien bendecirlos.

El principio de Dios en esta historia es este: a diferencia de los profetas paganos que manipulaban a sus dioses en nombre de los hombres, el verdadero profeta simplemente recibe órdenes de Dios y las lleva a cabo. Dios no se impresiona con los deseos de los profetas y no puede ser encasillado. Dios no escucha y obedece a los profetas; Él dirige sus acciones y palabras. Lo importante de entender es que Bil'am no era un charlatán; él tenía poder y la autoridad para maldecir. ¿De dónde provino ese poder? El dios al que adoraba y que le prestaba poder y autoridad era el mismo que todos los dioses falsos, Satanás. Pero la lección que vemos de esto es que Satanás no puede hacer nada que el Señor Dios no permita, y por lo tanto tampoco pueden los profetas de Satanás. De hecho, como dice un dicho cristiano, lo que los hombres pueden querer para mal, el Señor puede usarlo para bien, lo cual se refleja en el incidente de Balac y Balaam. Satanás puede intentar maldecir, pero el Señor puede convertirlo en bendición.

Otro principio importante que no escapó del todo a Israel (ni se interiorizó plenamente en ellos) es que YHWH es Dios sobre todos y, sobre todo. Ningún dios ni su profeta pueden

enfrentarse a Él, ni el Dios de Israel se encuentra limitado por fronteras geográficas, políticas o nacionales.

Entonces, después de recordar elocuentemente a Israel incluso de la historia más reciente (el cruce del Jordán y la conquista de Canaán), Josué presenta ahora esta conclusión: es evidente por sí mismo que su respuesta adecuada, pueblo de Israel, es temer a Yehoveh y servirle fielmente. Después de afirmar enérgicamente esa conclusión, plantea esta pregunta ante Israel en el versículo 15: si no quieren servir al Dios de Israel, ¿a quién servirán entonces? ¿Serán los dioses que sirvieron los antepasados del padre Abraham? ¿Serán los dioses que sirven los amorreos (es decir, el sistema de dioses que actualmente es más prevalente en Canaán y está por todas partes)? Ven, aunque no parezca así, cada ser humano (incluso los ateos) sirve a alguien o algo. Solo se trata de a quién le damos nuestro servicio y lealtad. Cuando Israel obtuvo su independencia de Egipto (y de los dioses de Egipto), pasaron a depender de Yehoveh. Para aquellos que dicen que no hay dios, en realidad están sirviendo al Maligno y él es completamente su amo. Pero están tan engañados que honestamente creen que solo se están sirviendo a sí mismos. Dado que el ateísmo es un concepto de apenas unos 300 años, entonces para la mente antigua nunca se trató de si servir o no a un dios; solo era cuestión de ¿cuál? Y así, el pueblo de Israel comprendió la pregunta de Josué (al menos creían que sí). Pero como pronto veremos, este asunto no era tan simple; tenía una profundidad y un gancho que el pueblo pasó por alto, y Josué sabía que lo estaban pasando por alto, por lo que llegamos a una extraña conversación entre Josué y los representantes del pueblo.

Aquí está la clave para entender la profundidad de esta pregunta sobre a qué dioses servirá Israel, que Josué presentó ante el pueblo: estaba en el contexto de que los hebreos y/o sus padres personalmente habían visto y experimentado las obras poderosas de Yehoveh. Estaba en el contexto de que los hebreos CONOCÍAN al Dios de Israel. Pero aún más, estaba en el contexto de que ya habían sido REDIMIDOS por el Dios de Israel. Nada de esto era teórico o invisible. Ya habían sido rescatados, redimidos, habían visto a sus enemigos derrotados y les habían dado descanso en su propia tierra. Ya había sucedido; estaban actualmente en medio del favor de Dios. Si quisiéramos establecer un paralelo directo de su situación con los tiempos modernos, sería con los Creyentes (aquellos que han sido salvados) a quienes se dirige Josué; porque hemos experimentado a Dios, conocemos a Dios y somos redimidos (salvados) por Dios. Entonces, ¿no parece extraño que el pueblo ya redimido (los israelitas), que ha estado caminando con el Señor en Su misma presencia durante varios años, AHORA esté siendo preguntado sobre qué dios van a servir?

Hermanos y hermanas en Cristo, esta es una pregunta con la que ustedes y yo nos enfrentamos cada mañana que despertamos. Nuestra libertad es tan completa que el Dios del Universo nos da la libertad de ir y servir a otro dios, persona o cosa en cualquier momento queelijamos. No es Su voluntad que lo hagamos, pero es Su carácter que Él no tendrá a ninguno de nosotros en contra de nuestro libre albedrío. Debería asustarnos hasta la médula que todavía exista la posibilidad dentro de nosotros como Creyentes de que PODAMOS escoger darle la espalda al Señor y servir a otro, seguramente con consecuencias devastadoras. Josué dice, sigue mi ejemplo: "Yo y mi casa seguiremos al Señor".

Ahora bien, si esta misma pregunta se la hicieran a un líder de pie ante su congregación de la sinagoga o de la iglesia (si yo les presentara esta pregunta a ustedes) sin duda la respuesta sería idéntica a lo que leemos que dijeron los israelitas en el versículo 16: "..... Lejos esté de nosotros abandonar a Adonai para servir a otros dioses...". Oh, dicen, ¿cómo podría usted contemplar que nuestra respuesta sería otra cosa, sino que estamos de acuerdo en que

Yehoveh nos ha salvado y le serviremos? Pero entonces, en el versículo 19, recibimos una sorprendente respuesta de Josué que ha desconcertado a muchos eruditos a lo largo de los siglos, y les ha hecho correr en busca de respuestas; Josué le dice a Israel: "No podéis servir a Adonai...". Y esto se debe a que Él es un Dios santo y celoso, y NO perdonará vuestros pecados contra Él. En el siguiente versículo dice que abandonar la adoración a Yehoveh significará que Dios hará daño (maldad en algunas traducciones) a Su pueblo y que lo destruirá.

No creo que podamos comprender que la declaración de Josué es una de las más chocantes de todo el Antiguo Testamento. Esencialmente está diciendo que el pueblo que jura honrar a YHWH... (después de todo, se trata de una ceremonia de renovación de un pacto, así que lo que el pueblo está haciendo es hacer un voto para reafirmar la Torá) ¡no son capaces de hacer lo que dicen que van a hacer! Así que después de que Josué plantea la pregunta de a qué dios servirán, y recibe la respuesta del pueblo que todos esperaríamos escuchar, Josué la rechaza. ¿Por qué?

Los eruditos han dado varias soluciones posibles a este dilema, pero francamente la mayoría de ellas no pasan el examen porque como sucede a menudo en la erudición bíblica moderna las circunstancias actuales y el contexto real tal como está escrito en las Escrituras se ignora en favor de alguna respuesta filosófica; o (se ha vuelto popular recientemente) que este verso fue una inserción tardía por algún editor desconocido y por lo tanto simplemente debe ser descartado en primer lugar.

Más bien, todo el tema de este capítulo (como dije al principio de nuestro estudio) es el peligro que supone para Israel adorar a otros dioses. El cristianismo en particular ha tomado el hábito peculiar de tomar ciertas declaraciones de advertencia en la Biblia (principalmente el Nuevo Testamento, por supuesto) como puramente retóricas; es decir, hay declaraciones que suenan ominosas para nuestra relación con el Señor, pero en realidad (se nos dice) la situación no puede realmente suceder. Por cierto, yo totalmente rechazan este trato irrespetuoso de la Palabra de Dios, como si a veces lo que leemos en sus pasajes equivaliera a poco más que un padre exasperado que lanza amenazas huecas a un hijo problemático y luego se retracta de todo como si no fuera más que un arrebato emocional.

La afirmación de Josué de que Israel no está preparado para adorar a Dios no es retórica; de La declaración de Josué de que Israel no está equipado para adorar a Dios no es retórica; de hecho, es tan profunda y llena de verdad y luz que no estoy seguro de encontrar las palabras adecuadas, pero lo intentaré. Primero, hay que entender que Josué NO estaba hablando de una posibilidad futura de idolatría dentro de Israel; estaba abordando una realidad presente. Parte de Israel estaba practicando la idolatría, incluso si no lo reconocían o simplemente lo negaban públicamente en el calor del momento y para expresar unidad. Aunque la teología enseñada por los sacerdotes de Israel dejaba en claro que el servicio a otros dioses simplemente no era una posibilidad para Israel, en la realidad estaba ocurriendo. La gente tenía ídolos, ofrecían comida a los ídolos, presentaban regalos y oraciones a sus ídolos, e incluso a veces los enterraban. La gente no tenía la intención de renunciar a su adoración a Yehoveh, como dijeron con tanta fuerza en su respuesta a la pregunta de Josué; pero tampoco dijeron que NO servirían simultáneamente a otros dioses además de Yehoveh.

Reconocieron fácilmente que fue YHWH quien los rescató de Faraón, los guió a través del desierto y les proporcionó; fue YHWH quien derrotó a sus enemigos y les dio una tierra propia. PERO... prometer NO abandonar a Yehoveh y en cambio servir a otros dioses no es en absoluto lo mismo que prometer abandonar completamente a otros dioses y servir

SOLAMENTE a YHWH. Y Josué percibió esto en su respuesta. ¿Por qué respondieron así? ¿Estaban siendo astutos o jugando seguro? Para nada. Vuelve a la lección de la semana pasada y al principio de esta; la forma en que funcionaba la esfera de los dioses en sus mentes de ninguna manera les exigía hacer que un dios fuera mutuamente excluyente de otros dioses. Todo este hablar de adorar a Yehoveh y de tener cuidado de NO abandonarlo de ninguna manera significaba para ellos que no podían TAMBIÉN tratar con los dioses de la fertilidad, la lluvia, las tormentas, etc. Hacer lo contrario les parecería absurdo.

Más bien, el pueblo está escuchando lo que quieren escuchar. Ven a Yehoveh como aquel que tiene obligaciones. Ven a su Dios como aquel que está obligado a protegerlos y proveer para ellos, porque así es como operaba el sistema de dioses de todas las religiones de la Babilonia misteriosa. Y por lo tanto, en respuesta adecuada, ellos a su vez servirían a Yehoveh... pero NO exclusivamente.

Josué, sin embargo, busca algo mucho más profundo en Israel. Quiere que su motivación para servir a Dios no provenga de la obligación, sino del amor. Quiere que basen su adoración en Quién es Él: Su naturaleza, Sus atributos y Sus características. Su naturaleza fue explicada en versículos anteriores en el recuento de la historia de la salvación de Israel. Y Josué está diciendo que para ellos entender a Yehoveh en el mismo contexto en que han entendido a todos los otros dioses hace que la adoración apropiada de Él sea imposible. Y la primera razón por la que esto es imposible es porque Dios es santo.

Lo que pasa con la santidad es que es TANTO un atributo salvador como destructor de Dios. Es una característica única de las deidades, pero especialmente de Yehoveh. La santidad del Señor debería impresionar tanto a Sus seguidores que ellos (nosotros) quisiéramos imitarla; de hecho, eso es lo que Él espera de nosotros. Pero aún más, el verdadero adorador de Dios reconoce que la santidad de Yehoveh es tan grande, asombrosa y trascendente que no podemos cumplir con todas las demandas y requisitos de tal ser espiritual. Por otro lado, el Señor Dios se siente personalmente insultado y ofendido por aquellos que no se dejan impresionar por Su santidad y no intentan al menos de una manera sincera, y de acuerdo con Sus leyes y mandamientos, cumplir con lo que Él espera de ellos. Así, razona Josué, un hombre así no puede servir a Dios.

La segunda razón por la que Josué dice que el pueblo de Israel no puede servir a Dios es que Dios es celoso. Ahora bien, a los oídos de los israelitas su comprensión de los celos no coincidía con la realidad espiritual del tipo de celos de Dios. En el sistema de dioses de la época, los dioses estaban celosos unos de otros. Los dioses luchaban constantemente entre ellos por la preeminencia o por quién poseería y se aparearía con determinadas diosas, o por quién controlaría qué elementos de la naturaleza y hasta qué punto. El Señor Dios por otro lado estaba celoso de los afectos de Su PUEBLO, aquellos que eligieron adorarlo. Dios NO veía a estos dioses tontos como rivales (porque como todos sabemos, en primer lugar, no eran más que productos de la imaginación malvada de los hombres), así que dirigió su indignación no contra otros dioses inexistentes, sino contra aquellos seguidores que le eran infieles. Él ha dado amor y atención indivisos a Israel y exige eso a cambio; si aquellos que se llaman a sí mismos por Su Nombre hacen lo contrario, Él va a castigarlos con la esperanza de que vean la luz.

Pero si no ven la luz, entonces serán destruidos tan ciertamente como aquellos que nunca lo conocieron.

Y así tenemos presentado en este versículo el dilema cósmico al que se enfrenta toda la

humanidad: simplemente no somos capaces, por nosotros mismos, de servir a un Dios que exige que le sirvamos. Nuestras mentes están demasiado pervertidas con los caminos del mundo, nuestras almas son demasiado impuras para estar en Su presencia, y nuestros oídos están cerrados a Su voz. El nivel de nuestro servicio a Él debe ser perfecto porque Él es perfecto. Sus expectativas para Su pueblo son más altas de lo que ellos pueden esperar alcanzar. Sus expectativas y las consecuencias de no cumplirlas son lo que llamamos la Justicia de Dios. Ese sistema divino de justicia está detallado en la Torá; más específicamente, está detallado en esa sección de la Torá llamada La Ley. Allí encontramos que el Señor otorga recompensas (que llamamos bendiciones) por cumplir con Sus demandas, y castigos (que llamamos maldiciones) cuando fallamos.

Es también parte de la naturaleza de Yehoveh no quedarse pasivamente mientras su pueblo busca el favor de otros dioses. Era la norma (dentro del sistema de dioses entendido por Israel) que los dioses que perdían la devoción de un adorador simplemente esperaban a que ese adorador errante regresara. Pero el Dios de Israel no era así; Yehoveh saldría y disciplinaría a los suyos cuando se desviarán, para que vuelvan a Él.

El versículo 20 es ominoso para Israel en la era de Josué, en todas las eras siguientes, y naturalmente para todos los que invocan al Señor por nuestra redención. Dice que si ignoramos esta advertencia severa y buscamos a dioses que no conocemos, el resultado final es la destrucción. Como mencioné con anterioridad al definir la santidad: es tanto un poder salvador como destructor. La primera mitad de Josué 24 repasó el atributo salvador de la santidad de Dios al detallar cómo el Señor rescató, redimió y cuidó amorosamente a Israel (por lo tanto, describo esto como la historia de salvación de Israel). La breve sección de Josué 24 en la que estamos ahora es un recordatorio de ese otro atributo de la santidad de Dios que destruye. Destruye a aquellos que conocen a Dios, pero se niegan a servirlo de todo corazón. Dios dice que revertirá la historia de salvación si Israel entrega sus afectos a otros dioses, porque su salvación solo tiene sentido en el contexto de una devoción completa hacia Él y solo Él. Los Profetas del antiguo advirtieron una y otra vez sobre este tema, Israel no escuchó suficientemente esas advertencias, y conocemos el resultado: destrucción y exilio.

Terminaremos el libro de Josué la próxima semana.